



Vol. 15 No. 4

Diciembre de 2012

PSICOLOGÍA SOCIAL Y GRUPOS

María de Lourdes Jacobo Albarrán¹
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
México

RESUMEN

El trabajo con grupos desde la perspectiva psicoanalítica nació en un contexto empírico ante la emergencia de atender a los soldados ingleses de retorno que demandaban atención psicológica debido a los estragos vividos durante la segunda Guerra mundial, se aplicó la teoría y técnica del psicoanálisis individual pero ahora en situación de grupo, posteriormente se llevó a cabo la teorización de los fenómenos encontrados en esta nueva modalidad de trabajo analítico, creando con ello la sospecha de si esta práctica tendría la legitimidad epistémica necesaria para ser considerado parte del corpus psicoanalítico. Desde entonces la producción teórica que pretende dar respuesta a los desafíos epistémico- metodológicos que plantea el abordaje de lo grupal ha sido un campo fértil para producir diversas reflexiones que van desde lo meramente clínico hasta las propuestas que consideran necesario pensar lo grupal desde un anudamiento entre lo singular y lo colectivo. Es en este contexto, que en este trabajo desarrollamos algunas líneas de reflexión que nos permitan proponer lo grupal como un espacio de configuración de la subjetividad y por lo tanto un objeto legítimo de investigación y reflexión epistemológica para la psicología social, y desde la noción de imaginario de C. Castoridis seguir pensando lo histórico social categoría imprescindible para una propuesta de psicología social grupal.

Palabras clave: psicoanálisis, grupo, psicología social, imaginario.

¹ Profesor Asociado B Tiempo Completo de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, carrera de Psicología. Correo electrónico: socialteorica@gmail.com

SOCIAL PSYCHOLOGY AND GROUP

ABSTRACT

Working with groups from the psychoanalytical perspective nation of a context empirical emergencies to English soldiers return that demanded psychological due to the ravages experienced during the second world war, was applied the theory and technique of individual psychoanalysis but now in group situation, was subsequently carried out the theorization of the phenomena found in this new form of analytical work thereby creating the suspicion of whether this practice would have the legitimacy necessary epistemic to be considered part of the psychoanalytic corpus. Since then the theoretical production that seeks to respond to the epistemic and methodological challenges posed by the approach of the Group has been a fertile field for producing different reflections ranging from purely clinical to the proposals that consider it necessary to think the group from a knotting between the singular and the collective. In this context, that in this work we develop some lines of thought that allow us to propose group as a configuration space of subjectivity and therefore a legitimate object of research and for social psychology, and epistemological reflection from the notion of imagery of BC Castoridis keep thinking the historical social essential category for a proposal for a social psychology group.

Key Words: psychoanalysis, group, social psychology, imaginary.

Tradicionalmente se ha considerado como actos fundacionales de una disciplina científica el momento en el que se define un objeto propio de estudio y un método específico para su aprehensión. Más recientemente se considera logrado tal estatuto cuando se configura un paradigma (Kuhn, 1985) que comparte la comunidad científica.

Para el caso de la psicología se puede decir que ésta permanece en un estado pre paradigmático a pesar de que algunas corrientes de pensamiento psicológico han postulado puntualmente un objeto de estudio. Tal es el caso del conductismo para quien la psicología estudia la conducta observable. El conductismo, es innegable, ha representado un modelo de hacer psicología, desde el manifiesto watsoniano hasta nuestros días.

A la psicología de la conducta le subyace una noción de realidad según la cual los objetos de la naturaleza existen al margen de la conciencia que los conoce, tal realismo es el garante de un conocimiento objetivo ajeno a la subjetividad del científico. La objetividad del mundo garantiza la del conocimiento. Además, lo real es racional, ordenado, de ahí las posibilidades de generar leyes.

Bajo estos supuestos ontológicos y epistemológicos se erige una antropología donde el hombre es un objeto más de la realidad que se encuentra, en consecuencia, sujeto a la misma legalidad que los demás fenómenos de la naturaleza. Esta antropología condiciona un enfoque metodológico para la psicología: el psiquismo del hombre ha de ser estudiado bajo la misma racionalidad con la que se estudian los demás aspectos tangibles de la realidad. El experimentalismo adquiere carta de ciudadanía.

La aproximación objetivista nace de un precepto: la noción de causalidad (De Brasi, 1996). El precepto causalista se ha deslizado en la explicación de la conducta humana a través de diversos modelos de estímulo-respuesta.

Frente al objetivismo epistemológico en el que la ciencia ha basado sus incontables logros, han surgido otras concepciones radicalmente distintas que representan verdaderas rupturas epistemológicas. El psicoanálisis y el marxismo son dos claros ejemplos de estas interpelaciones al discurso científicista (Ibáñez, 1985). El primero recupera, desde el análisis histórico-económico, la naturaleza social del hombre. El cachorro humano no sólo es biología y necesidad. El hombre se produce y reproduce en su relación con los demás, en las relaciones de trabajo, en las relaciones de producción. Actos eminentemente sociales.

Desde el psicoanálisis el hombre se constituye sujeto por las vicisitudes del deseo por el otro, por el deseo de ser su deseo. El psicoanálisis descubre una dimensión de lo humano que había sido celosamente ocultada: lo inconsciente.

Marxismo y psicoanálisis cuestionan la noción de hombre natural y racional. En su lugar montan una escena donde sólo se advierten momentos de fuga y convergencia. Anudamientos y fracturas donde el otro es la condición *sine qua non* de su humanidad, su sostén ontológico. Semejante lectura provoca un descentramiento de las coordenadas que entretejen la aprehensión de lo humano.

Con el psicoanálisis el deseo como paradigma de lo humano se vuelve subversivo, ontológicamente el hombre deja de ser solamente un objeto más de la naturaleza. Epistemológicamente su comprensión se aleja del discurso fisicalista, su conducta no es sino pálida sombra de los fantasmas que lo habitan.

La sospecha psicoanalítica de que el hombre no se pertenece por completo arroja nueva vida en la interrogación de lo psicológico. Lo inerte ha quedado muerto. Del entrecruzamiento del deseo (por el otro) y el trabajo (con el otro) nace la subjetividad del hombre. El deseo se vuelve político y la política se vuelve deseo.

Enganchado a este rito bacante el método olvida que la distancia más corta entre dos puntos es la recta, se engolosina con el trazo barroco que anuda rosarios de significantes solo para volver a deshacerlos bajo el soplo del inconsciente. La historia personal únicamente se entiende cuando se escucha su habla con los otros. El hombre es él, su deseo y su circunstancia. Historia e interpretación devienen métodos de la psicología en tanto la verdadera naturaleza del hombre es la *poiesis*.

Liberado de la piedra sisífrica de las determinaciones - las leyes naturales - el lugar de la interrogación epistemológica se emancipa de la ideología e irrumpe un aparato crítico que denuncia los hilos del poder a cuyo servicio han estado sometidos múltiples registros de lo humano.

Si los dinamismos más amplios de la sociedad han sido mostrados por el marxismo y los dinamismos estructurantes del sujeto deseante han sido revelados por el psicoanálisis ¿qué ha de estudiar entonces la psicología social?

Ha de problematizar (y eventualmente ganar comprensión) uno de esos momentos de la trama humana que se revela esencial en la constitución del sujeto en sus múltiples lecturas. Nos referimos al grupo. Pero ¿cuál es la significación epistemológica del grupo para una psicología social?

Su pertinencia epistémica descansa en dos hechos ontológicos fundamentales: uno, la vida humana es un andar en grupos y dos, es el grupo un *locus* privilegiado de anudamiento entre el orden social y el psicológico.

El grupo es un precipitado de ambos, matriz de significaciones (sociales y deseantes) que sirven de marco a la configuración de la subjetividad, colectiva e individual, entendida no como *propiedad* del grupo o del sujeto sino como magma imaginario - simbólico, como campo de lo inconsciente.

Ahora bien, los grupos como realidad han existido desde los albores de la humanidad, sin embargo, es hasta épocas muy recientes cuando el grupo es asumido como terreno de reflexión conceptual.

Los primeros estudios de grupo en los ubicamos en la práctica social empresarial en la Western Electric Company con Elton Mayo quién descubre que la relación positiva entre los trabajadores, la empresa y las normas de ésta mejoran la productividad.

Por estos mismos años Kurt Lewin adopta los principios de la Gestalt, cuyo aforismo "El todo es más que la suma de las partes" es toda una declaración sumaria de los principios de la nueva filosofía estructuralista que se opone a la linealidad mecanicista de la filosofía anglosajona. Para Lewin el grupo y su ambiente constituyen un campo social dinámico cuyos principales elementos son los subgrupos. Modificando un elemento se puede modificar la estructura, he aquí el núcleo de las proposiciones lewinianas respecto a los grupos (Anzieu, 1971).

Paralelamente, en Inglaterra, Bion formula una teoría tentativa de explicación a los fenómenos de grupo derivada de su trabajo de readaptación a la vida civil de los veteranos y pensionistas de guerra. Dada las dificultades de responder a las demandas de intervención individual Bion ve en ello la oportunidad - y demanda - de una intervención psiquiátrica en el ámbito grupal.

Con el surgimiento del psicoanálisis se abren nuevas posibilidades de interpretación del acontecer grupal. Freud plantea que en los grupos acontecen fenómenos inconscientes que explican la actuación de la masa. Identificación de los miembros de la masa entre sí por compartir el mismo Ideal del Yo que han depositado en la figura del jefe es uno de los mecanismos que propone para comprender el *alma* de las masas (Freud, 1977).

A partir de Freud se han multiplicado las interpretaciones (e intervenciones) psicoanalíticas del grupo. Los analistas ingleses tuvieron el mérito de incorporar el

sistema inconsciente con todos sus concomitantes a la interpretación del acontecer grupal. Bion, Foulkes, y Ezriel con diferentes matices asumen como marco teórico de su práctica grupalista (Radosh, 2003).

En Francia se presentan dos vertientes: una psicosociológica y otra psicoanalítica. Los primeros, partiendo de concepciones marxistas y psicoanalíticas, estudian al grupo en relación a las organizaciones sociales y las instituciones. En esta corriente destacan Loreau, Lapassade y Mendel.

La otra vertiente, representada principalmente por René Kaës, este autor aborda la noción de grupo como totalidad, sus desarrollos teóricos se proponen legitimar el abordaje grupal desde el psicoanálisis a través del trabajo heurístico y epistemológico sobre las condiciones por las cuales el sujeto del inconsciente entra en resonancia fantasmática y hace grupalidad y cómo se articula lo singular con lo institucional. Otros autores que también contribuyen en ese sentido a la teorización de lo grupal son Didier Anzieu con sus conceptos de sueño e Ilusión grupal, Ángel Bejarano y su trabajo sobre resistencia y transferencia y a André Missenard y Pontalis y su desarrollo sobre identificaciones y grupo

Por otro lado, en Argentina destacan los trabajos pioneros de Grinberg, Langer y Rodriqué el "psicoanálisis de grupo", el "psicodrama" de Moreno y el "grupo operativo" de Enrique Pichón Riviere quien propone articular el marxismo, y el psicoanálisis de Freud y Melanie Klein a través de su propuesta de una psicología social donde el individuo aislado es una abstracción que como tal no existe en la realidad. El hombre siempre está inmerso en relaciones y determinaciones reciprocas con su contexto social históricamente determinado. Se es en y a través de las condiciones concretas de existencia, familia, clase social y hábitat que lo rodean (Pampliega, 1986). Actualmente existe abundante producción teórica sobre lo grupal a cargo de autores como Pavlovsky, Bauleo, Kesselman, Percia, Baremblytt, De Brassi, Gilou Royer de García Reynoso, Diego García, O' Donnell y otros.

Después de este brevísimo recorrido acerca de cómo se han estudiado lo grupal, pasamos a revisar cómo la noción de imaginario social proporciona elementos inéditos para avanzar en su problematización.

Los grupos y lo imaginario.

Cornelius Castoriadis al proponer la noción de imaginario social como aquellas significaciones no necesariamente racionales (o no agotadas en la razón) anónima y colectivamente construidas, postula una dimensión ontológica nueva del Ser: la dimensión imaginaria, tanto en el plano del psiquismo como el social:

“Lo imaginario radical es como histórico social y como psique-soma. Como histórico-social es un río abierto del colectivo anónimo; como psique/soma, es el flujo representativo/afectivo/intencional. A lo que es posición, creación, dar existencia en lo histórico-social lo llamamos imaginario social en el sentido primero del término, o sociedad instituyente. A lo que es posición, creación, dar existencia en la psique/soma para la psique/soma, le llamamos imaginario radical. (Castoriadis, 1989, p. 329)

Lo imaginario radical se despliega tanto en la dimensión social como en la psíquica. Ambas producen significaciones que organizan el decir, representar y hacer humano. Para Castoriadis lo dado en la naturaleza representa tan sólo un apoyo para la institución de la sociedad, y no es sino hasta que es recuperado-transformado por lo imaginario que adquiere un sentido psicológico y social.

Del mismo modo, propone la noción de *mónada psíquica* para referir aquel estrato primario del psiquismo en el cual se ha de apoyar la construcción del sujeto. Para nuestro autor el tránsito de *mónada psíquica* a sujeto se ve atravesado por el magma de significaciones imaginarias. Sólo en y por los imaginarios sociales es que el sujeto se reconoce a sí mismo como tal en relación a las instituciones y los otros. Se constituye sujeto psíquico y social en la alteridad:

“la institución histórico-social del individuo (y, correlativamente, de la percepción y de la cosa), (...) [supone] la transformación de la mónada psíquica en individuo social para el cual existen otros individuos, objetos, un mundo, una sociedad, instituciones, nada de lo cual, originariamente tiene sentido ni existencia para la psique” (Castoriadis, 1989, p. 178, corchetes nuestros.)

El tránsito de mónada psíquica a sujeto, como hemos dicho, se encuentra atravesado por el mundo de significaciones imaginarias sociales, sin embargo, el sujeto no accede a este mundo si no a través de las instituciones y *los grupos*.

Tenemos entonces que en la constitución del sujeto (psicológica y socialmente) el grupo emerge como campo de significaciones. Espacio que puede pensarse como lugar donde se instituyan nuevos imaginarios sociales que dotan de sentido al decir, representar y hacer:

"Si bien en este punto no puede subestimarse la impronta de los atravesamientos institucionales y socio-históricos, es necesario resaltar que, aún en el marco de dicha inscripción, un pequeño grupo produce significaciones imaginarias propias. Esta labor implica también momentos instituyentes: invención de sus creencias y etapas de consolidación de sus mitos (cristalizaciones de sentido que van dando forma a su propio instituido (...)) si fuera pertinente hablar de un imaginario grupal habría que pensar en las figuras y formas que ese número numerable de personas inventa a lo largo de su historia común, para dar cuenta de sus razones de ser como colectivo" (Fernández, A. 1993, p. 81)

El autor, al reconocer que no se puede subestimar la impronta de los atravesamientos institucionales de los grupos, deja abierto un problema epistemológico y metodológico de largos alcances para la psicología social: ¿cómo articular la producción de imaginarios grupales con los imaginarios institucionales?

Responder esta pregunta supone ganar comprensión acerca de cómo la configuración de la subjetividad (individual y colectiva) se articula con el tránsito de lo grupal a lo institucional en el marco de la creación de significaciones imaginarias.

Problema finamente enunciado por José Perrés cuando señala que a través de Kaës hemos logrado pensar con gran rigor, psicoanalíticamente, la articulación sujeto del inconsciente/sujeto del grupo, lejos estamos de poder dar cuenta en forma cabal del otro "pasaje" esencial: sujeto del grupo/sujeto social (Perrés, 1996)

En esta formulación Perrés, reconoce el mérito de Kaës al proponer una línea de articulación entre el sujeto del inconsciente y el sujeto del grupo, pero al

señalar la necesidad de dar cuenta “cabal” del tránsito del sujeto del grupo al sujeto social tácitamente delinea otro problema de gran envergadura: el tránsito de lo inconsciente en lo grupal a lo inconsciente en lo social.

Reconocer lo grupal como enclave esencial del anudamiento entre lo singular (el sujeto del inconsciente) y lo colectivo (el sujeto del grupo, sujeto social) ubica al grupo como un espacio de problematización epistemológica y metodológica para la psicología social.

Lo cual, derivadamente, supone la necesidad de formular una teoría de la subjetividad en dos momentos de configuración: el grupal y el institucional (para Castoriadis la sociedad es la totalidad de sus instituciones, y son éstas, a su vez el espacio de socialización de la psique). Esto es, una noción de subjetividad como un "corrimiento hacia adentro y hacia afuera" (si se vale plantearlo tópicamente), es decir, desde dentro y desde afuera de los grupos

El grupo: un campo de problematización.

Reconocer en lo grupal un espacio configuración de la subjetividad nos permite asumirlo como un espacio legítimo de investigación y reflexión epistemológica para la psicología social.

Tal adopción supone, en lo epistemológico, la posibilidad de aventurar construcciones conceptuales que permitan dar cuenta de los procesos que anidan en los intersticios del tránsito de la monada psíquica al sujeto histórico-social. Esto es, del sujeto al sujeto del grupo y del sujeto del grupo al sujeto de la institución.

También significa la posibilidad de seguir problematizando la dimensión simbólica (en sentido castoridiano) que conecta las significaciones imaginarias con sus representaciones y abordar el lenguaje no como simple referencia o instrumento de referencia, sino como dimensión simbólica a través de la cual transita la construcción del sujeto, de conceptualizar el grupo como espacio imaginario -simbólico de la alteridad, donde el otro es condición indisociable del Yo imaginado que se pone en juego en la enunciación y la referencia.

En lo metodológico, el grupo y sus procesos representan la posibilidad de asumirlo dispositivo generador de un discurso (decir/representar) cuyas

remisiones significativas generan un texto con vínculo dual: con lo simbólico y con lo imaginario. En ese sentido, el grupo abre la posibilidad de abordar la subjetividad en un espacio privilegiado de su producción y recreación que nos conecta con su dimensión individual y colectiva. No como dimensiones opuestas sino convergentes, como: Procesos de creación de sentido instituidos y sostenidos por formaciones colectivas (Baz, 1999).

Proponer el grupo como campo privilegiado de problematización teórica y metodológica de la psicología social nos lleva a plantear algunas otras consideraciones. Primero: siendo el grupo un espacio donde la subjetividad es atravesada por la dimensión inconsciente y la dimensión histórico - social (institucional) el reto epistemológico es generar nuevas categorías que aprehendan la especificidad de los fenómenos inherentes a su convergencia.

Segundo: entender al grupo como atravesado por la dimensión social nos remite necesariamente a plantear el problema de la neutralidad en la investigación de los grupos. Los grupos no son entidades que abstractas o vacías de contenido, por el contrario, podemos decir que son de "carne y hueso" y por lo tanto sujetos a las pasiones sociales. Es decir, los grupos son actores sociales, investigarlos supone posicionarse desde un lugar de interrogación y más aún un lugar de implicación.

La ideología se nos estrella en la cara.

Epistemia, metodología e ideología son entonces tres aspectos de un mismo movimiento de investigación. Uno no se entiende sin el otro. Una perspectiva que parece prometedora es la de caracterizar al grupo como un continente nuevo de conocimiento que asume una dualidad epistemológica muy interesante: por un lado es el objeto de estudio de la psicología social y por otro, al mismo tiempo, es el dispositivo metodológico para su comprensión e intervención. Esta dualidad tiene como consecuencia "didáctica" la posibilidad de pensar la investigación grupal como un paradigma de formación de psicólogos sociales (Baz, 1990).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Anzieu, D. y Martin, J. (1971). ***Dinámica de los pequeños grupos***. Buenos Aires: Kapeluz.
- Baz, M. (1990). Intervención grupal en: Bauleo, A., Duro, J., y Vignale, R. ***Concepción operativa de grupo***. España: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Castoriadis, C. (1989). ***La institución imaginaria de la sociedad*** (tomo II). Buenos Aires: Tusquets.
- De Brasi, J. (1996). ***La monarquía causal***. Uruguay: Multiplicidades.
- Fernández, A. (1993), De lo imaginario social a lo imaginario grupal. En Fernández, A. y De Brasi, J. ***Tiempo histórico y campo grupal***. Buenos Aires: Nueva visión.
- Freud, S. (1984). Psicología de las masas y análisis del Yo. En ***Obras Completas*** Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ibáñez, J. (1985). ***Del algoritmo al sujeto, perspectivas de la investigación social***. México: Siglo veintiuno.
- Khun, T. (1985). ***Estructura de la revoluciones científicas***. México: Fondo de cultura económica.
- Pampliega, A. (1986). La concepción del sujeto en el pensamiento de Enrique Pichón Riviere. Fundamentos para una psicología definida como social. ***Clínica y Análisis Grupal***, **24**, 547-560.
- Perrés, J. (1996). Entrevista radiofónica con el Dr. Rene Kaës. ***Tramas***, **10**, 191-197.
- Radosh, S. (2003). ***La interpretación psicoanalítica en los grupos***. Anuario de investigación, departamento de educación y comunicación. México: UAM-X